

Sepultando a Jesús

Mateo 27:62-66, Marcos 15:42-47, Lucas 23:50-56, Juan 19:31-49
—Por favor, ¿puedo llevarme el cuerpo de Jesús de Nazaret, el que fue

crucificado? —preguntó José de Arimatea a Pilato, el gobernador romano.

José era un discípulo de Cristo pero en secreto, porque tenía miedo de los judíos. Ahora, Jesús estaba muerto pero José determinó hacer algo para Jesús

Pilato preguntó a los soldados si estaban seguros de que Jesús estaba muerto. Los soldados, para asegurarse que estaba muerto, abrieron el costado de Jesús con una lanza y salió agua y sangre. Sí, Jesús estaba completamente muerto.

Con el permiso de Pilato, José y Nicodemo bajaron el cuerpo de Jesucristo y lo vendaron con especias

aromáticas. Lo enterraron en la tumba de José que estaba cerca de un jardín, y cerraron la puerta de la tumba con una piedra.

Algunas de las mujeres que seguían a Jesús vieron donde dejaron su cuerpo. Los sacerdotes, pidieron a Pilato guardara la tumba para evitar que alguien se llevara el cuerpo. Entonces, dejaron soldados vigilando la tumba y sellaron la

piedra para evitar que alguien la abriera.

